



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12264

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas — Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses 11'25 id — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Canmarli: 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DE JUSTICIA

Hoy, con el postrer reparto de raciones de pan, han terminado los efectos caritativos de aquella fiesta celebrada en el muelle, intercalada entre los festejos de feria y que fué dedicada á los pobres para probar que cuando Cartagena se divierte no se olvida de los menesterosos.

La fiesta, por lo brillante y animada, superó las esperanzas más risueñas; por sus resultados colmó los optimismos; por sus efectos sobre las clases pobres, á beneficio de las cuales se dió, no sólo fué alabada, sino que hoy que han cesado aquéllos, se siente verdadero pesar de que no pueda ser repetida hasta el año que viene.

Nos habíamos acostumbrado de tal manera á repartir los bonos, que al entregar ayer los últimos, sentimos reflejarse en nosotros la pena de muchos infelices, que al dejar de recibir estos socorros, no les queda ni el recurso de pedir limosna, porque la pobreza tiene pudores increíbles y no gusta de encenagarse en el arroyo.

Durante dos meses ha entrado el dinoro del rico en el hogar del pobre vergonzante, convertido en especies comestibles. Lo han llevado por sí, ó indirectamente, las señoras que organizaron la fiesta, las que pusieron á contribución á los que tenían algo que dar para amontonar millares de pesetas, las que en aquella noche que será tomada por modelo para otras sucesivas, se trocaron en vendedoras de ocasión, convirtiendo el agua en monedas argentinas, que ha ser-

vido para alimentar una legión que no tenía que comer.

Encargados de una parte del reparto de limosnas, hemos tenido ocasión de oír frases de agradecimiento, bendiciones y alabanzas, que hemos recogido para depositarlas en este momento en que acaba la labor caritativa, á los pies de las señoras que han sido las que impulsaron esta ola de caridad que ha pasado refrescando las conciencias de las almas generosas y avivando en los socorridos los sentimientos de gratitud.

Larga y entretenida ha sido la labor de esas señoras; pesada la faena; hondas las preocupaciones como de quien tiene sobre sí la responsabilidad del resultado, que podía malograrse de no acertar con el camino; mas no hubo obstáculo que no vencieran y al llegar á este momento en que la misión que se impusieron ha sido llevada á cabo de una manera victoriosa, pueden descansar satisfechas de su obra.

Que Dios se lo premie como nosotros deseamos.

TIJERETAZOS

Dice un colega hablando de los que dan su opinión relativa á las alianzas:

«Cuánto disparate se escucha por ahí, al explicar lo que nos conviene y porqué, lo que proyectamos y lo que haremos!»

En caso de disparatar siempre fuimos unos linceos.

No hay español que no arregle el país desde la mesa del café.

«Pues y cuando se trata de cuestiones diplomáticas?»

Al gobierno francés se le dice esto. Al inglés lo otro y al se interpone un tercero se le envía noramala.

Más expeditivos que nosotros... nadie.

El respetable público ha sido menespejado en el teatro Eslava de Madrid, por el público respetable que llenaba el coliseo. ¿Qué tal será El respetable público? La caricatura del que ocupaba las butacas y los palcos. Como si lo viera.

Valiente chillería han armado los periódicos con la órdula del general Weyler.

¿Qué no la quiere pagar de clase superior porque tiene derecho á que se la dé de clase más modesta?

Pero al fin la paga.

¡Cuántos habrá por ahí que obrarán peor que él!

Claro, no pagan ninguna y se lo ahorran todo.

Leemos: «Los generales que ocupan cargo en el ministerio de la Guerra, se han reunido hoy, presididos por el señor subsecretario, ocupándose de estudiar las reformas que en el uniforme del generalato sería conveniente introducir.»

Hombre, sí, ha tiempo que no se tocaba el uniforme.

Y eso no es conveniente á los sacras. Además ¿quién sabe lo que pueda resultar de suprimir un botón?

LA ESCUELA

ELEMENTAL DE INDUSTRIAS

La Real Orden de Instrucción pública que apareció anteayer en la Gaceta, é insertamos ayer en nuestro periódico, consituye un motivo de especial satisfacción para el Ayuntamiento. Al par que ve satisfechos los deseos que lo impulsaron á pedir su instalación, sientese lisonjeado por los elogios merecidos que en el mencionado documento se consignan.

Una vez más nos sentimos satisfechos al pensar que el nombre que Cartagena alcanzó entre las demás poblaciones al fundar las Escuelas graduadas, no decae, antes se eleva, demostrando que para realizar el ideal sólo es preciso tener voluntad firme. El ideal hoy es la regeneración del país,

Al abandono de los antiguos carreteros y en su sustitución nadie negará á este municipio que continúa á la cabeza. Su gestión en este punto es digna de alabanza; y de las que en esta España resulta una España mejor por el esfuerzo de sus hijos, no agrán los cartageneros los que habrán trabajado menos para llegar á eso fin.

Nuestro parabien al Ayuntamiento que ha logrado fijar la atención del país; el Alcalde Sr. Arana, que al tiempo de dejar en la Alcaldía reconocido de su administración, lo consigue noblemente con mejoras y medidas por todo el mundo elogiadas. Nuestro parabien á la juventud obrera, que merced á la labor del Ayuntamiento y su Alcalde, dispondrá de un nuevo centro de enseñanza; de lo que necesita para emplear útilmente el tiempo que en el reparto del día declara que le es necesario para ilustrar se.

La Escuela elemental de Industrias le asegura esa ilustración.

PARECIÓ LA NIÑA

Con la velocidad del rayo comenzó á circular ayer una noticia que interesó ensanguida á todos: La niña tanto tiempo perdida y cuya madre desesperaba de encontrarla, había parecido.

¿Dónde? ¿Cómo?

En los primeros instantes nos fué imposible saberlo. Cada cual de los que se decían enterados daba una versión diferente y en aquellos que parecía, más en posesión de la verdad, no dejaba de hacer jugar la fantasía en sus relatos.

A últimas horas de la tarde, la presencia del inspector señor Calvo, en la Puerta de Murcia, acompañado de algunos empleados de dependencias del juzgado nos llamó fuertemente la atención.

—¿Qué hay?—preguntamos al pasar.

Que ha parecido la niña—nos dijo el celoso agente de la Alcaldía.

Como hemos dicho anteriormente, la noticia circuló con rapidéz, llegando en un momento á todas partes, é interesando fuertemente con sensaciones de alegría á cuantos le escuchaban. Y es que esta población se había identificado con el martirio

de esa pobre madre que ha peregrinado estos días por las redacciones de los periódicos y los puestos de policía buscando, sin encontrarla, ni descubrir rastro alguno, á un desventurado hijo, desaparecido de una manera misteriosa con mucho de misterioso.

Preguntando, aquí, espuechando allá, desechando lo fantástico de algunas explicaciones y aceptando lo que nos parecía más lógico y cierta lógica, podemos dar á nuestros lectores la siguiente explicación:

Parece ser que extendiendo las gestiones para buscar á la niña, alguien que tenía interés en encontrarla y sospechaba que pudiera estar en Mazarrón, enderezó allí sus pasos, encontrando á la mujer que se la llevó á título de ser su madre.

Dicha mujer que parece no es de una vida ejemplar, accedió á ciertas proposiciones encaminadas á vivir en el presente, aceptándolas desde luego.

Convenido todo, ayer salieron de dicha villa el hombre, la mujer y la niña secuestrada, llegando por la tarde á esta ciudad y apodándose en la posada de la Rosa.

Dicen que á pretexto de que en la mencionada posada no había cosa mayor que comer, el hombre dejó á la mujer en el cuarto y salió á buscar comida; pero en realidad no fué así, pues se encaminó á avistarse con la autoridad para formular la correspondiente denuncia.

Dícese también que cuando la mujer se marchó á Mazarrón con la niña, llamó ésta la atención del tartero, pues sabía que la mujer que la llevaba no tenía hijos; pero sabiendo después lo de la niña extraviada y suponiendo que pudiese ser aquella que él había llevado á Mazarrón, se puso en relaciones con la persona que ha ido á buscarla desde aquí.

La secuestradora se llama Isabel Jiménez Martínez y vivió maritalmente con Carlos Contreras Carrillo hasta el pasado mes de Julio en que á consecuencia de un accidente del trabajo se vió el último obligado á entrar en el Hospital.

La Isabel se presentó entonces al dueño de la obra en que su amigo trabajaba y pidió en nombre de éste cinco duros los cuales recibió. Con ellos y la niña hoy de esta ciudad.

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

31

UN DESESPERADO

cierta irritación. Ya me había parecido notar la víspera que sus maneras eran afectadas y poco naturales.

—Quiero asombrarnos—dijo para mí.—Pero ¿por qué?

¿Qué antojo de niña! Parecía que me adivinó el pensamiento; pues echándome una mirada penetrante y rápido, púsose de nuevo á reír, se bajó del muro en dos saltos, acercóse á la vieja y pidió un vaso de agua.

—¿Crees que quiero beber?—dijo á su hermano.—No; Quiero regar allá arriba, en lo alto del muro, unas flores que se mueren agostadas por el sol.

—¿Crees que no le contestó. Marchóse ella con su vaso en la mano, y escaló otra vez las ruinas. A ratos se detenía, se bajaba al suelo y vertía con cómica gravedad algunas gotas de agua, que centelleaban al sol. Sus movimientos eran muy graciosos; pero continué mirándola con disgusto, aunque admirando su ligereza y su agilidad. Al llegar á un punto peligroso nos alarmé de intento exhalando un grito, y en seguida se echó á reír. Esto hizo llegar al colmo mi impaciencia.

—Es una verdadera cabra—mascullo entre dientes la vieja, que había interrumpido su labor.

Así que Annuchka hubo vertido la última gota del vaso de agua, vigo al fin á reunírenos contoneando

VOLVIMOS á tomar el camino de la casa, y Annuchka comenzó de nuevo á reír y lo quear con más afectación aún que antes. Desgajó una rama de árbol, se la puso al hombro como un fusil y lió el rebecillo alrededor de su cabeza. Recuerdo que nos encontramos entonces con una numerosa familia de rubicundos ingleses, de estirado aspecto; todos ellos, cual si obedeciesen un mandato, fijaron en